

# ■ PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

## Salinas y la Iglesia

### ■ Confusión en la izquierda

**E**n menos que canta un gallo, Carlos Salinas escribió el discurso con que aceptó la precandidatura priísta. O bien tenía ya uno redactado, por si acaso. O bien se permitió adornar la verdad al punto de que esta desapareciera, cuando el miércoles anterior narró unas reporteras haberse enterado que él sería el escogido, sólo una hora antes de que lo supiera el público en general, cuando que la evidencia resplandeciente que estaba al tanto de semejante noticia por lo menos desde el viernes anterior.

## PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

Cabe aquí por cierto, hacer una aclaración tardía pero necesaria. El 11 de octubre, al reseñar en este mismo lugar el activismo presidencial en la designación del sucesor, referí que además de su encuentro anunciado el viernes 2 de octubre, Salinas habría desayunado con De la Madrid el sábado 3 y conversado con él durante tres horas. La información correspondiente apareció en diversos diarios, incluido naturalmente *La Jornada* y por ello la tomé como exacta.

Pero el propio precandidato priista se sirvió hacerme, por vía telefónica, la rectificación que ahora hago pública: No estuvo en Los Pinos aquel sábado; vio al Presidente, efectivamente, el viernes, según estaba previsto oficialmente, y lo visitó de nuevo el lunes 5, para presentar su renuncia.

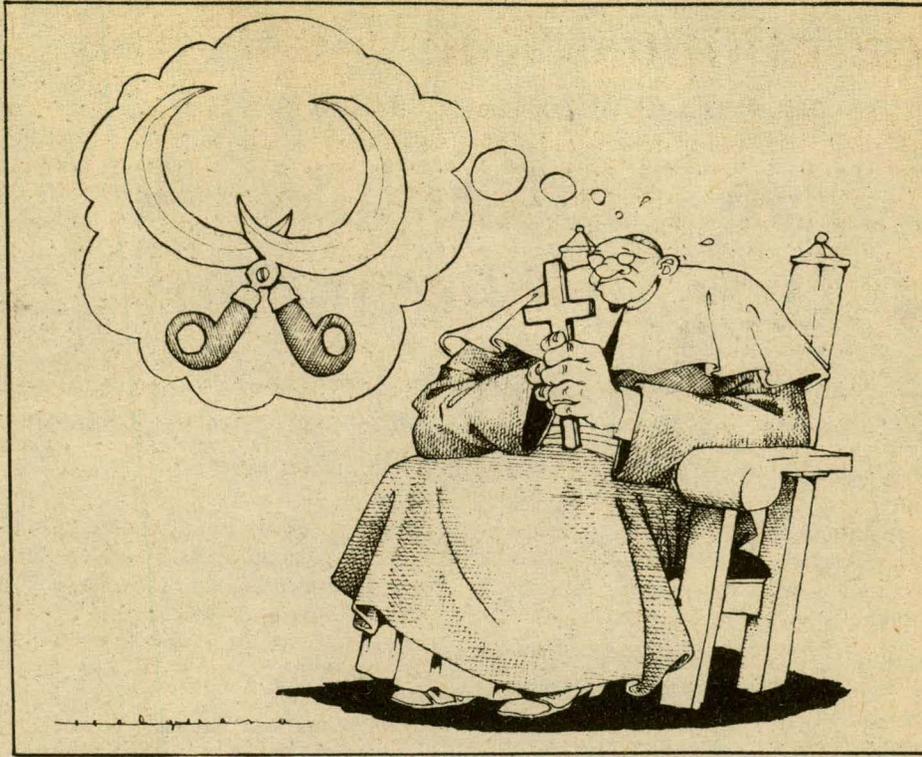
Con base en el informe erróneo de su desayuno sabatino, escribí aquí que Salinas se había permitido una mentirita blanca pues a reporteros que lo interrogaron sobre su actividad de esa mañana respondió que había desayunado con su esposa y sus hijos. Su aclaración implica, en consecuencia, que no hubo esa mentirita blanca, aunque quizá la hay en la que dio a las cuatro miembros de *Excelsior* que le asestaron el martes pasado un interrogatorio en que no preguntaron cómo, si a las 9:15 de la mañana del domingo 4 le telefonaron los presidentes (del partido y de la República) Jorge de la Vega y Miguel de la Madrid para darle la buena nueva, y se entregó al jubilo y cálido afecto familiar, Salinas pudo enseguida escribir las diez cuartillas que antes del mediodía estaba leyendo ante la muchedumbre priista tomada de sorpresa tanto como él por su nombramiento.

Hombre previsor como es, si fuese verdad lo que relató en la primera entrevista que concede a un medio impreso (no obstante las diversas solicitudes que en tal sentido se han formulado), deberíamos considerar que Salinas escribió su discurso con anticipación. Eso nos llevaría a imaginar, si los seis precandidatos fueron igualmente precavidos, el patético momento en que cada uno de los cinco restantes tomó de su portafolios las páginas que hubieran redactado por si acaso, y las destruyeron personalmente o las entregaron al triturador de papeles o a la más definitiva incineración.

Pero lo más probable es que Salinas solo, y no otros precandidatos recibiera del presidente De la Madrid, cuando más tarde el viernes 2, la noticia de su designación. Importa determinar el hecho porque contribuye al conocimiento preciso de los mecanismos que rigen la decisión presidencial sobre la sucesión, especialmente porque ésta fue quizá la última en que el Presidente oficia el ritual de su relevo tan a solas como en el rito católico el sacerdote convierte el pan y el vino en la carne y el sangre de Cristo.

Esa transubstanciación repetida cotidianamente no es, como se creyera, la

## SALINISMO-LENINISMO ■ Helguera



actividad principal de los clérigos mexicanos, o por lo menos de sus jefes los obispos. Estos dedican más atención a la actividad política, a su tentativa de fijar nuevas pautas para sus relaciones con el Estado, a sus expectativas respecto del papel futuro de la Iglesia en los asuntos mundanos. Con motivo de la asamblea plenaria número 41 de la Conferencia Episcopal Mexicana, pudo condensarse el estado actual de las pretensiones políticas eclesiásticas. Sabedores de que está en curso la decisión política que derogará las penas impuestas por el Código Federal Electoral a los sacerdotes que hacen propaganda de esa especie, envalentonados por esta nueva claudicación gubernamental, los obispos buscan de nuevo el reconocimiento jurídico de la Iglesia. Lo hacen en tono desafiante. Y también presionan para conseguirlo. En este último sentido debe interpretarse el ingenuo y mentiroso retrato ideológico de Salinas, preparado por su oficina de documentación.

De acuerdo con ese documento obispal, Salinas es leninismo poco menos. Entre los negros antecedentes que configuran ese perfil, se citan vagas vinculaciones con el socialismo francés, con el gobierno de Echeverría y con las ideas de don Jesús Reyes Heróles. Es seguro que la redacción del texto se hiciera previamente al encuentro que el jueves 29 sostuvo el precandidato priista con las logias masónicas, todavía satanizadas por el premoderno clero mexicano, en donde Salinas se proclamó seguidor del liberalismo social, expresión cara a Reyes Heróles. De haberlo sabido, los autores del documento obispal habrían sonreído satisfechos por el acierto de sus conjeturas, pero sólo estarían equivocándose más.

Según se sabe desde hace tiempo, y él mismo acaba de confirmarlo, Salinas es

un político centrista y se enorgullece de serlo. Suele ocurrir que quienes se sitúan en ese punto busquen negarlo, porque les parece una incómoda posición, una indefinida y ambigua posición. Pero Salinas y sus compañeros —recuérdese la definición que en tal sentido ofreció Manuel Camacho, número dos del salinismo, en la entrevista que sostuvo con Héctor Aguilar Camín en mayo anterior, publicada en este diario— experimentan satisfacción al establecer en medio de la derecha y la izquierda. Desde esta última tendencia sobra quien asegura que independientemente de sus ideas personales, la política económica que constituye la más evidente definición política de Salinas sirve al gran capital y no al trabajo y es, por lo tanto, una política de defecha. Los señores obispos, que deben haber leído en el Evangelio la recomendación de conocer a las personas por sus frutos, harían bien en atenerse a tal resultado, de no ser porque se buscan la verdad, sino avanzar en el ensanchamiento de libertades que, no estando reguladas por el derecho, son ilegítimas.

Para combatir otra ilegitimidad, la del hostigamiento norteamericano a Nicaragua, un millar de mexicanos constituyen hace un año el Fondo de Apoyo para la Paz en Nicaragua. Un significativo lotro de su trabajo surge en estos momentos las aguas del Océano Pacífico: viaja a ese país un navío cargado de 500 toneladas de suministros materiales aportados por donantes voluntarios, sabedores de que ese mínimo a auxilio es nada frente a las ingentes necesidades nicaragüenses, pero es mucho como expresión de solidaridad con ese pueblo agraviado y como expresión de resistencia ante los designios norteamericanos. Pero aunque las aportaciones materiales constituyen uno de los propósitos de este movimiento pacifista, su objeti-

vo político es de mayor alcance todavía. Se trata de contribuir a que se consolide y se nutra la conciencia mexicana sobre las implicaciones de las diversas formas de guerra actualmente en curso al sur de nuestra frontera. En dos oportunidades durante octubre, la Cámara de Diputados fue sensible a ese propósito y saludó la celebración de la conferencia sobre paz y desarrollo organizada por este movimiento, que culminó con la Declaración de San Ildefonso, una contundente proclama para reivindicar la tradición popular mexicana en política exterior. Promotor eficaz de esa solidaridad parlamentaria fue Santiago Oñate, que presidió la Cámara durante octubre. La calidez con que se le aplaudió el jueves 29, al concluir sus funciones, fue apenas un leve reconocimiento al esmero político y legal con que dirigió los trabajos legislativos en este mes. Su actuación mostró que la lealtad partidaria no está reñida con la apertura y que es posible hacer política que favorezca al sistema a partir de la independencia personal que rehúsa el sometimiento acritico.

En la tienda de enfrente, la confusión que puede derivar en desaliento priva en torno de las candidaturas presidenciales independientes. En un intercambio de comunicaciones que parecen diseñadas a conseguir que sean los destinatarios y no los remitentes quienes produzcan la respuesta negativa que todos temen pero que en las actuales circunstancias resulta inevitable, se trata de dilucidar si habrá uno o varios candidatos en la indefinida franja que va del PARM al PRT y que incluye el PPS el PST y PMS. En ese último partido no debiera haber confusión alguna: se realizaron ya elecciones preliminares y de ellas surgió un candidato. Los significativos hechos subsiguientes, principalmente la decisión del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas de apartarse del PRI inscribirse en el PARM y ser su candidato, no tiene por qué alterar la estrategia pemesta, nisiquiera en pos de una teóricamente sana unidad, porque los costos de perseguirla serían muy altos. Con toda su respetabilidad personal, con todo, el peso de su nombre, con toda la carga de conciencia revolucionaria que aporte al escenario político nacional, el ingeniero Cárdenas no ha actuado en los últimos 20 años en la izquierda independiente y por tanto su candidatura carecería en ella de legitimidad, sería una expresión de arribismo que nadie puede permitirse. El PMS, por lo demás, no tiene nada que ganar negociando con los sostenedores de la candidatura de Cárdenas. Este sería postulado por el PMS en el remoto caso de que ganara la elección preliminar interna del hipotético frente de que se habla, pero Heberto Castillo no sería el candidato del PARM si él fuese el triunfador en tales comicios. No lo sería, porque ese partido no está implicado en las negociaciones, y aun si lo estuviera su vinculación con la izquierda resultaría grotesca.